



Consejo Económico y Social

Distr. general
29 de noviembre de 2011
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

56º período de sesiones

27 de febrero a 9 de marzo de 2012

Tema 3 a) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: Consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores; tema prioritario: “El empoderamiento de las mujeres rurales y su función en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los problemas actuales”

Declaración presentada por la Federación Internacional de Mujeres Universitarias y la Worldwide Organization for Women, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades con carácter consultivo por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2012/1.



Declaración

La educación, una base crucial para el empoderamiento económico de las mujeres rurales

El acceso a una educación de calidad: un derecho humano fundamental

La educación es un derecho humano que es fundamental para la realización de muchos otros derechos humanos, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros objetivos y compromisos convenidos en el plano internacional. Para alcanzar el objetivo de la igualdad entre hombres y mujeres, es esencial que los niños y niñas tengan el mismo acceso a la educación en todos los niveles. Aunque en la última década se ha avanzado mucho hacia la instauración del acceso a la educación primaria universal, falta mucho para suprimir las desigualdades entre los géneros en la educación primaria y sobre todo, la secundaria.

En la declaración ministerial de la reunión de alto nivel de su período de sesiones sustantivo de 2011, el Consejo Económico y Social reafirmó que la educación es indispensable para el desarrollo humano, el desarrollo sostenible, la paz mundial, la creación de sociedades justas y democráticas y la promoción de todos los derechos humanos. Entre las preocupaciones expresadas estaban las relacionadas con el progreso insuficiente, la persistencia de las desigualdades en materia de educación entre los países y dentro de ellos, y la elevada tasa de deserción escolar, especialmente de las niñas en la educación secundaria. En la declaración se hizo hincapié en la necesidad de acelerar el acceso a la educación, especialmente para los niños no escolarizados, la población rural y las personas que viven en situaciones vulnerables.

El nexo estrecho entre la educación y el empoderamiento económico

La inversión en potencial humano promueve el logro de muchos objetivos de desarrollo, entre ellos, la salud y la igualdad de género. Los datos muestran que las mujeres que han recibido una educación tienen más opciones, lo que se traduce en más control sobre su propia vida. También hay una relación positiva claramente establecida entre la escolarización de las niñas y el poder adquisitivo futuro, según ha informado el Equipo de Tareas Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre las adolescentes, con estimaciones que muestran que cada año de enseñanza secundaria supone para las niñas un futuro aumento salarial de 10% a 20%.

No basta con reconocer que la educación es crucial para el empoderamiento de los jóvenes, especialmente las mujeres jóvenes y niñas. También se debe velar por que haya la voluntad política y los recursos financieros necesarios para que todos los jóvenes puedan disfrutar de su derecho humano fundamental a la educación y asegurar que la educación que reciben los prepara para su vida futura.

A nivel mundial, muchas adolescentes casadas no terminan la enseñanza secundaria porque abandonan antes de tiempo la escuela para ayudar a su familia. Las niñas de menos de 16 años constituyen más del 90% de los trabajadores del servicio doméstico de todo el mundo, y según Human Rights Watch, de los 130 millones de jóvenes que no están escolarizados, el 70% son niñas. En 19 países africanos, la tasa de graduación de la enseñanza secundaria de las adolescentes no llega a 5%.

Obstáculos al pleno acceso de las niñas rurales, y estrategias para garantizarlo

La pobreza deja a las niñas en clara situación de desventaja en lo que se refiere a la educación. Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, el número de niñas en edad escolar, de familias pobres, que no están escolarizadas, es dos veces mayor que el de sus coetáneas de familias más acomodadas. Con mayor frecuencia se espera que las niñas se queden en casa cuidando a sus hermanos y ocupándose de tareas del hogar tales como cocinar, limpiar y recoger agua y leña, y del trabajo agrícola, o que ayuden a aumentar los ingresos familiares. Muchos padres mantienen a las niñas en la escuela durante el menor tiempo posible porque no pueden pagar las tasas escolares, uniformes, libros de ejercicios y útiles. Los padres que perciben en las niñas poco potencial para producir ingresos futuros pueden optar por no invertir en su educación. Si deben elegir, a menudo se sigue dando preferencia a los varones.

Para que las niñas tengan pleno acceso a la educación de calidad, la escolarización, incluido el suministro de uniformes, libros y útiles, debe ser gratuita hasta el último año del nivel secundario. Se debe encontrar la inversión necesaria para proporcionar estipendios financieros, facilitar el acceso a agua limpia, cerca o dentro de la escuela, y aumentar la disponibilidad de combustible barato, todo lo cual tendrá un impacto positivo en la matrícula de las niñas.

Los principales obstáculos son la distancia a la escuela y la falta de entornos escolares seguros. Los padres, preocupados por la falta de seguridad para las niñas que tienen que caminar largas distancias a la escuela y no disponen de servicios sanitarios separados, retienen a las niñas en su casa, incluso a las más inteligentes. Se deben tomar medidas para asegurar que las niñas pueden ir a la escuela de manera segura y no sean víctimas de abusos sexuales u otras formas de violencia. Algunas de las soluciones posibles serían adaptar el horario escolar para que las niñas puedan viajar entre el hogar y la escuela en horarios de día, establecer las escuelas más próximas a las comunidades rurales y crear una mejor infraestructura para permitir programas de educación a distancia con tecnologías más avanzadas.

Para que las niñas reciban la educación necesaria para su futuro, se deben abordar otros factores dentro de las comunidades, entre ellos la ausencia de modelos positivos. Debido a las persistentes tasas elevadas de analfabetismo, muchas mujeres rurales adultas no están preparadas para aconsejar a las generaciones más jóvenes. Se deben intensificar los programas de educación de adultos en las zonas rurales. Muchas comunidades rurales también sufren de la ausencia o escasa representación de las mujeres en el personal docente. Se necesitan incentivos financieros y viviendas seguras para atraer a más maestras a estas comunidades.

Las prácticas religiosas y culturales tradicionales, tales como la mutilación genital femenina y el matrimonio precoz y/o forzado, contribuyen de manera significativa a las altas tasas de ausentismo y deserción escolar. Los datos existentes indican que las niñas que no están en el sistema de educación oficial tienen su primera experiencia sexual y son madres a una edad temprana, es más probable que sean pobres, y se ven forzadas a contraer un matrimonio precoz o a tener relaciones sexuales. Tienen más probabilidades de abandonar pronto la escuela y haber adquirido, si acaso, un exiguo conocimiento de cuestiones relativas a la sexualidad, la reproducción o la prevención del VIH. Por tanto, es razonable esperar que sean más vulnerables a afecciones, sin acceso a medios anticonceptivos ni a servicios de

salud, y que tengan sus hijos menos espaciados. Por el contrario, Las mujeres educadas suelen retrasar la edad de su primera experiencia sexual y de su maternidad y tener menos hijos, los cuales, como resultado, son con frecuencia más sanos y más instruidos. La educación sexual integral, que abarca los derechos humanos, la prevención del VIH, la igualdad de género, la sexualidad y la ciudadanía activa, es una parte crucial de la educación escolar y extraescolar.

Más allá del acceso a la educación de calidad y empleo en el futuro

Para que las mujeres rurales puedan alcanzar su pleno potencial económico, es preciso no restringirse a la matrícula escolar y la terminación de los estudios, y cuestionar la calidad y pertinencia de la educación impartida. Los estudiantes, en particular las niñas, tienen que aprender aptitudes básicas y especializadas que les den los medios para ingresar en el mercado laboral. En muchas zonas rurales, se está muy lejos de atender a esa necesidad de aptitudes. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo estima que los estudiantes con cinco años de educación primaria, en algunos países de África subsahariana, tienen una probabilidad del 40% de ser analfabetos. Las niñas rurales instruidas se ven frustradas por no ser capaces de encontrar puestos de trabajo que se ajusten a sus calificaciones. Otras niñas, al percibir que la escuela no les da perspectivas de ingresos, tienen pocos incentivos para continuar sus estudios.

Muchas escuelas rurales sufren una escasez de personal docente y equipo especializado. Las escuelas con un solo maestro a menudo son la regla, y el personal docente lucha para hacer frente a clases de gran tamaño y con una amplia gama de asignaturas. En algunos casos, los maestros tienen poco conocimiento de algunos temas que se espera que enseñen. El nivel de la enseñanza en ciencias y matemáticas, dos asignaturas que son esenciales en el mundo tecnológico actual, a menudo está por debajo de la norma, o incluso esas asignaturas pueden no figurar en los planes de estudio. Las escuelas, incluso más grandes, se enfrentan al problema de depender de personal docente que no tiene las calificaciones académicas y profesionales requeridas. La mayoría de las escuelas rurales funcionan con infraestructuras rudimentarias; pocas están equipadas con modernos equipos de tecnología de la información. Es esencial encontrar estrategias para atraer a las zonas rurales a profesores más calificados y proporcionar la infraestructura adecuada.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura ha señalado importantes avances hacia los Objetivos 2 y 3 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los países que han adoptado un enfoque integrado, que incluye intervenciones tales como la abolición de las cuotas escolares, la creación de incentivos financieros, la mejora de las instalaciones de saneamiento, la contratación de maestras y la reforma de los planes de estudio.

Conclusión

La Federación Internacional de Mujeres Universitarias y la Worldwide Organization for Women instan a los gobiernos, de los países en desarrollo y de los países que proporcionan asistencia para el desarrollo, a que velen por que se establezcan políticas y programas y que se proporcionen los recursos financieros necesarios para asegurar que las niñas disfruten de un acceso pleno a la educación secundaria, que sienta una base sólida para su futuro económico. El acceso y la

permanencia de las niñas en la educación secundaria les ayudarán a avanzar a la educación superior o la formación continua, para encontrar un empleo remunerado y evitar una vida en la pobreza.
